

La Caricatura

REDACCIÓN

DIRECTOR.—Bueno Cordero, (D. J.)
REDACTORES.—Artísticos: Navarro de Vera, (D. H.)—Badmar, (D. A.)—Fernandes Navarro, (D. A.)—LITERARIOS: Felices Andujar, (D. C.)—Gil de Alcolédegui, (D. F.)—Fernandes Navarro, (D. A.)
COLABORADORES.—Rabio, (D. A.)—Burgos Tamarit, (D. J.)—Estovan, (D. D.)—Aquino, (D. F.)—Gimenez Aquino, (D. M.)—Ramos Oller, (D. A.)—Blasco Segado, (D. R.)—García Cirre, (D. J.)—Pradal, (D. G.)—Madrid, (D. S.)—Langle, (D. F.)—Camacho, (D. T.)

LA SEMANA

CERO y van mil. Tampoco viene ya la compañía de ópera, no obstante los múltiples anuncios y gacetillas que en sentido afirmativo han insertado todos los periódicos.

Y á todo esto, ya hace lo menos seis meses que está cerrado el Teatro.

¡Qué hermosura! ¿Verdad?

Ahora vuelven á hablar de una compañía de zarzuela, y francamente, no sé si tomar en serio este nuevo anuncio.

He perdido las ilusiones, y ya sabemos todos que

*las ilusiones perdidas
hojas son ¡ay! desprendidas
del árbol del corazón.*

El día 6 del actual se presentó en el antiguo coliseo del Prncipal el *Orfeón Almeriense*.

Ya toda la prensa ha hablado de este debut, y los juicios son unánimes.

La obra artística realizada por nuestro caricaturado de hoy, por el señor Arias, escede en proporciones á todo elogio y ponderación.

El que en poco más de un mes ha reunido tantos elementos, enseñándoles aquellos primores de ejecución que oímos el domingo, bien merece una enhorabuena y un saludo entusiasta.

Tanto como el que con toda el alma dedico también á la Sociedad Artística Almeriense.

La v rdad es, que velada tan agradable como la del domingo, pocas veces hemos presenciado.

El cuadro de declamación interpretó á las mil maravillas *La Pista del Crimen* y *El Novio de Doña Inés*.

Pura Baeza y las hermanas Mora, tan hermosas como discretas. Y si es el sexo fuerte, Ferrer, Moreno, Manzano, La-Fasca, Gallardo y Garcia, que fueron los intérpretes, rivalizaron en acierto y buenos deseos.

El *Sexteto Sanchez*, tan inspirado y aplaudido como siempre, y el maestro Arias, que interpretó *La Serenata*, Le-

yenda valacca, estuvo á la altura de su fama, como instrumentista.

Es más: hasta los distinguidos aficionados Yeomans y Lacoste, cantaron como verdaderos maestros. ¡Si aquello fué el delirio!

La sección de Literatura leyó excelentes poesía, algunas de las cuales se insertan en el presente número, y la de Pintura, rifó entre las señoras, las panderetas de la exposición del día 26.

Conque si quieren ustedes más, avisen.

¿Han visto ustedes que fresquito se nos ha entrado por las puertas?

¡Si es una delicia!

Y si á esto se añade una brisita de 14000 metros de velocidad por segundo que nos *acuricia blandamente*, digauno si no vivimos en el mejor de los mundos posibles.

¡Y luego dicen que no es un hecho la navegación aérea!

¡Que vengan á Almería y verán volar hasta los casas!

Y á un servidor de ustedes con los bolsillos llenos de barras de plomo.

¡Por si acaso!

Vasco de Gama.

MEMORIA GRATA

Adios, recuerdos santos de mi ventura, placeres fugitivos del alma mia, sueños halagadores, ilusión pura que abrigó entre sus alas mi fantasía.

Adios, feliz mañana, rica en amores, encantadora niña de garzos ojos, de megillas de ardientas, róseos colores, de seno palpitante, de labios rojos.

Adios, tiempo que guarda la sepultura, como recuerdo grato del bien perdido; amorosas caricias, santa ternura que arrancó de mi pecho dulce latido.

Memorias del pasado que bruscaamente llegais atropelladas al alma mia; no interrumpais la calma de mi presente, no me robeis mi dulce melancolía.

Dejadme abandonado con mis pesares; no recordeis placeres que ya murieron, flores al pié marchitas de los altares donde frescas un día su tallo irguieron.

Halagador fantasma, cesa un momento de evocar la memoria del bien amado. Mi corazón, arista que arrastró el viento, dormita en los rincones de su pasado.

No acudais á mi mente, goces perdidos volved á vuestra nada, vibrantes notas. ¿Como quereis que preste dulces sonidos el arpa cuyas cuerdas están ya rotas?

Mas nó, sueños divinos, castos amores, mujer encantadora que quise tanto,

bendita primavera llena de flores, aunque al veros, mis ojos derramen llanto;

Aunque al choque de un beso con otro beso

torne á volar demente mi fantasía, venid, venid más cerca que sienta impreso vuestro aroma en el fondo del alma mia!

Ramon Blasco Segado.

Triste Despertar!

Embargado en el sueño de la idea, arrullado por dulces ilusiones, se alza el hombre á las célicas regiones que en su ambición y en su entusiasmo

Ajeno á cuanto bajo le rodea no observa sus miserias y pasiones, y de la dicha á los cadentes sonos sueña con alcanzar áurea presea.

Mas del engaño vil se abre la puerta y del mal á la ruda sacudida se queda el alma de pesar cubierta...

¡Triste del sér que con el alma herida sin fé y sin ilusión por fin despierta al misero realismo de la vida!

Tirso Camacho.

MURCIA.

LA LUCHA ETERNA

I.

—Oye: yo te he querido con locura y aquí en mi corazón fuiste señora; yo cifré en tu cariño mi ventura y has alumbrado mi existencia oscura con reflejos dulcísimos de aurora.

Tú llenaste mi pecho de consuelo y aún por tí el alma, á mi pesar, suspira; tuve en tí tanta fé como en el cielo, y busqué tu cariño con anhelo, y me juraste amor... ¡y fué mentira!

Mira: vé lo que has hecho: aquí hubo un corazón dentro del pecho que latió para tí, para tí sola, y hoy que tu negra ingratitud me inmoló, te lo vengo á pedir y está deshecho. Escucha; has sido infiel, me has engañado, hay huellas en tu faz que te delatan y que van pregouando tu pecado.

Vé por qué vengo á hablarte con enojos y vé por qué mis penas se desatan, pues comprendí la vida por tus ojos y ahora tus ojos son los que me matan.

¡Aparta!... ¡Huye de mí! No quiero verte. Déjame, déjame, que ya no puedo!

Yo debo aborrecerte y tus ojos me impulsan á quererte, pero miro hacia el alma... ¡y tengo miedo! ¡Huye!... Comprende lo que estoy penando y perder este amor lo que me cuesta... ¿Ves?... Te quiero olvidar y estoy llorando, que la razón, que es fuerte, te detesta; ¡pero te adora el corazón, que es blando!

II.

—Oye, oye bien: te quiero con locura y para mí eres vida y luz y gloria. Ven... ven á mí, que aunque te miro impura